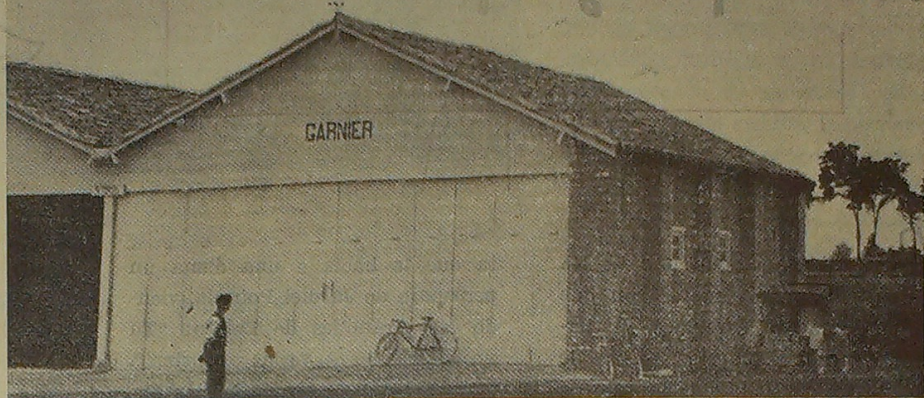


El primer festival de Aviación en Vitoria



REPUERTO Garnier de una lesión que se produjo en una exhibición que hizo en Noain (Navarra) y reparado el aparato, marchó con Lucio Arrieta a fiestas de Vitoria, donde iba a dar un festival de aviación. La tarde señalada para la fiesta corría tanto viento, que el piloto no se atrevió a volar. La gente, que llenaba el campo, harta de tanta espera, se amotinó contra él, y algunos empezaron a apedrearle. Arrieta, viendo aquello, y que la noche se les echaba encima, tuvo un gesto de lo más temerario:

—¡Hay que volar, sea como sea, y yo subo contigo!

Sus amigos, las autoridades, don Eduardo Dato, que se hallaba presente, se opusieron al intento suicida. Todo en vano. Lucio subió a la carlinga y acomodóse como pudo tras de Garnier.

Otro aviador, al tiempo de montar, le había dicho:

—Ponte de pie en el aparato y haz el cristo.

—Pero ¿cómo?

—Agárrate a los cables; es un truco que pone loco de entusiasmo al público.

Arrieta no echó el consejo en saco roto. Cuando Garnier volaba a poca altura sobre el campo, Lucio se puso en pie y, agarrado a los cables (que desde abajo no se veían), abrió sus brazos...

¡Qué hizo, Santo Dios! El viento, dando contra su corpachón enhiesto trastornó la horizontalidad del aparato que, tras de encabritarse, se precipitó como un rayo sobre la tierra. "¡Nos matamos!", chilló Garnier sin saber el por qué del percance. "¡La diñamos!", se dijo Arrieta para su colete.

Cuando el "Bleriot" recobró su estabilidad y, después de una vuelta, volvió a pasar sobre la pista, el tozudo de Arrieta se alzó de nuevo a hacer el cristo. Pero, ¡Cristo! aquella vez fue peor que la primera. "¡Nos matamos!", volvió a gritar Garnier. Y apenas recobró la dirección no quiso saber más y aterrizó. Los dos estaban pálidos; acababan de tragarse la muerte. Pero aún más pálido quedó Garnier, y no de miedo, sino de estupor, cuando ve que la gente corre hacia el aparato, coge a Arrieta, lo aclama y se lo lleva en hombros, mientras que para él no hay ni un aplauso, ni un homenaje.

Garnier indaga:

—¿Por qué le hacen eso?

—Porque ha estado hecho un héroe: ¡Ha hecho un cristo dos veces!

El piloto francés se explicó entonces los zarandeos y las caídas súbitas.

Furioso de que las acrobacias de su amigo le hubiesen puesto en trance de estrellarse, cogió un bastón y la emprendió a porrazos contra los que, frenéticos de júbilo, paseaban en hombros a Arrieta.

Así me lo contó éste, con un gracejo y un grafismo que resulta difícil trasladar al papel.

JOSE MARIA IRIBARREN.

